

# Tiempo y espacio en el Lago de Atitlán

Perla Petrich\*

**L**os conceptos de temporalidad y espacialidad socialmente se definen a través de dos tipos de representaciones: por una parte, las creadas a partir de elementos guardados en una memoria amplia, estable, colectiva en donde se originan y conservan los estereotipos consensuales; por otra, las que resultan de una memoria operacional (Richard 1990) cuyo resultado son construcciones circunstanciales realizadas en un contexto particular y con la finalidad de resolver dilemas inmediatos. En otras palabras, representaciones relacionadas con una memoria social colectiva y representaciones relacionadas con una memoria episódica, contingente y personal que, con frecuencia, resulta autobiográfica.

La distinción anterior me parece importante aplicada particularmente al caso de las poblaciones mayas actuales en las que sólo suele tenerse en cuenta el primer tipo de representación. Si bien es cierto que cada vez son menos frecuentes los estudios globalizantes que incluyen a los mayas como una unidad homogénea, no se ha renunciado aún a comprimir en pocas —o muchas— páginas el pensamiento mítico, las creencias, etc., de uno u otro grupo. Tal empresa es posible sólo si suponemos que dichos grupos viven una situación estable, con escasas o inexistentes diferencias sociales, económicas y culturales internas, lo que permite que todos los miembros de esa población piensen y reaccionen de la misma manera. Si, por el contrario, consideramos que se trata de grupos confrontados permanentemente a

sugerencias o imposiciones de cambios, la perspectiva varía; en ese caso lo que se ofrece a nuestro análisis son particularidades, diferencias, contrastes internos que se originan no sólo en la dinámica colectiva, sino también en posiciones individuales, subjetivas que presionan sobre la evolución de la sociedad. Todas ellas respuestas variadas y muchas veces contradictorias que combinan estrategias colectivas permanentes y estrategias personales coyunturales a través de las cuales se pone en evidencia la complejidad de las representaciones sociales.

A modo de ilustración me referiré en este caso a las representaciones del tiempo y del espacio en los pueblos caqchikeles y tz'utujiles del Lago de Atitlán en Guatemala.

La primera reacción del visitante al llegar a Atitlán es la sorpresa ante tantos y tan diferentes cambios: extremadamente acelerados en Panajachel; progresivos en San Pedro; casi inexistentes en San Marcos; variados en los otros pueblos. A la sorpresa, por lo general, sigue la curiosidad por saber cómo era antes la vida en el lago e, inevitablemente, las preguntas que pondrán en marcha la memoria del pasado de ese país de agua. Memoria a veces de un tiempo finito en donde los hechos se sucedieron al ritmo de fechas constatables y orden cierto. Otras veces de un tiempo remoto, cíclico, repetible al infinito en su perfección ejemplar. Memoria capaz de reconstruir un espacio que fue palpable, medible en cuerdas en donde cada objeto y cada ser encontraron su lugar para vivir, construir, trabajar. También capaz de describir un espacio mítico, imaginario que los hombres temen en el momento del sueño o las

---

\* Universidad de París VIII.

plegarias a divinidades que harán posible la buena pesca o la cosecha abundante. Memoria síntesis y combinación de creencias, sentimientos y experiencias, que persiste como prueba de que la relación entre el presente y el pasado del lago sigue siendo el referente a través del cual los atitecos explican la realidad actual e intentan definirla.

Mi propósito ha consistido en recoger la mayor cantidad posible de testimonios de esa memoria múltiple en un intento de reconstitución de una historia y una geografía cotidianas.

Antes de abordar esta visión interna, creo que es interesante señalar algunas características de la visión externa, sobre todo en relación con el espacio.

### La visión externa

Las primeras impresiones escritas que se conocen son las de los cronistas que describen el lugar como totalmente aislado y peligroso; basta recordar algunas frases de Fuentes y Guzmán (1972 [III]: 14). El pueblo de Santiago Atitlán se presenta ubicado “en sitio inexpugnable, y fuerte, despacible y frío, con erizados y continuos hielos, que con desaliñado semblante de confusas nieblas se constituye inasiediable [...]”. La laguna, por su parte “se goza siempre embravecida y tormentosa, con olas y corrientes encontradas; donde se ven en su navegación padecer y sufrir irreparables naufragios a muchas piraguas y barcas de su tráfico”.

La visión de un ámbito “salvaje”, objeto de conquista, se diluye junto con la colonia. En el siglo XIX el lago se presenta a los viajeros bajo un aspecto puramente estético, un paisaje paradisíaco. Stephens (1971: 135) confiesa:

Nuestra primera visión de la laguna fue de lo más hermoso que habíamos visto jamás, pero ésta la sobrepasaba. Todos los requisitos de lo grande y de lo bello se encontraban allí; montañas gigantescas, un valle de poética dulzura, laguna y volcanes, y desde la altura en que nosotros estábamos, una cascada marcando un línea de plata hacia abajo de sus faldas.

Esta imagen persiste en el siglo XX: “El Lago de Como —afirma Huxley (1935: 137)— en mi opinión alcanza el límite máximo de lo pintoresco pero Atitlán es Como con la belleza adicional de varios volcanes enormes. Es realmente exagerado. Al cabo de varios días en ese paisaje increíble uno empieza a soñar con nostalgia en nuestras provincias”.<sup>1</sup>

Como eco tardío los escritores guatemaltecos de la talla de Cardoza y Aragón (1983: 67) continúan a mediados de siglo alabando el lago como un paraje idílico intocado:

El sol se desploma casi perpendicularmente sobre las aguas profundas, con zonas en sombra en los recodos donde los cerros o los grandes volcanes que surgen de sus aguas se proyectan sobre ellas. La vegetación, hacia el fin de la temporada de lluvias, es una sinfonía de verdes sobre el agua y bajo el cielo, plateados y azules. El lago y los volcanes, en un inmenso ámbito que abarcan los ojos desde la cumbre, dan serenidad al prodigio que contemplamos.

Sin embargo, se han sucedido importantes convulsiones geográficas, sociales y económicas: en los años treinta el nivel del lago empieza a subir provocando variaciones importantes. Por una parte, los tules con los que se tejían petates, para comercializar en los mercados de la zona, se anegan y desaparecen casi totalmente en zonas como Santa Catarina Palopó. Por otra, la pesca que se llevaba a cabo fundamentalmente desde la orilla con canastas<sup>2</sup> o anzuelos se dificulta en gran medida. Por este motivo se acelera la emigración de trabajadores hacia las fincas de café o algodón de la costa y se venden los primeros terrenos de las orillas. Poco antes de los años cuarenta el turismo empieza a organizarse casi industrialmente. Por decisión del gobierno, con el propósito de fomentar la pesca turística, se introduce en el lago un nuevo tipo de pez: el *black bass* (*Roccus labrax*), localmente identificado por su voracidad como “boquerón”, el cual acaba en poco tiempo con las especies pequeñas que eran la base de la pesca tradicional.<sup>3</sup> En los años setenta se construyen carreteras, hoteles, restaurantes; se incrementa el transporte acuático con las lanchas de motor; se acelera la venta de los terrenos de las orillas del lago a compradores venidos de la capital o del extranjero; se construyen casas y muelles; se delimitan jardines.

Todos estos cambios obligan a una conversión importante de actividades en la región: los pobladores privados de tierras y pesca se emplean como jardineros, camareros, etc. en los hoteles; como albañiles o cuidadores de casas; como obreros de vialidad; otros se dedican a la agricultura de exportación en terrenos más alejados: trigo, anís, café,<sup>4</sup> cebolla, etc. No pocos se concentran en las artesanías: producción de textiles al por mayor en telares mecánicos; producción de pintura “primitiva” o pequeñas esculturas de madera, sobre todo en Santiago Atitlán.

En lo relativo a la representación creada desde el exterior es posible constatar que actualmente la visión idílica es sólo monopolio de las agencias de turismo; los otros discursos contemporáneos son numerosos y tan diversos como lo son aquellos que los elaboran: políticos, técnicos, responsables de ONG, antropólogos, etc. En esos casos se oscila entre el apoyo a la modernización que aporta la industria turística y agraria de exportación o el refuerzo de las tradiciones locales a través del rechazo total o parcial de los cambios.

En el primer caso la modificación del paisaje se interpreta como signo de progreso y lo que se propone son mejoras ubicadas en un tiempo futuro que, inevitablemente, se imagina como una superación cualitativa del presente. En el otro caso, los cambios son interpretados como un deterioro y el referente de bienestar y equilibrio se remite al pasado abolido. De todo modos, desde una u otra perspectiva, es evidente que el lago ha dejado de ser "un paisaje" del que formaban parte los "típicos pueblitos indígenas" y se ha convertido, ante todo, en una realidad social: la de once pueblos ribereños de origen maya.<sup>5</sup>

### Mi visión de Atitlán

En la mañana, en el borde del lago unos viejos deambulan; algunas mujeres lavan la ropa; hay grupos de niñas que juegan mientras esperan la llegada de las lanchas de turistas; algunos varones aprovechan el recreo de la escuela para zambullirse desde el muelle; un pescador solitario se inmoviliza en su cayuco no lejos de la orilla... De qué podríamos hablar esa gente y yo, fue la pregunta que me hice apenas llegada a Santa Catarina Palopó, mientras me sentaba sobre la grama de la orilla acosada por los niños que sólo estaban dispuestos a venderme sus pulseras. Las mujeres, de rodillas, continuaban su tarea recelosas de que, sin su consentimiento, les hiciera una foto. Los viejos, inmutables me ignoraban y se concentraban en mirar el agua o, quizás, alguna nube.

"Turista", "gringa", "extranjera". No me cabía otra identidad en ese mundo extrañamente amable y extrañamente hostil. Pensé en Huxley cuando visitó el pueblo vecino de San Antonio y en ese "aspecto de distanciamiento magníficamente digno" que, según él, caracteriza a sus pobladores. El primer acercamiento no lo logré yo sino los niños y no fue directamente conmigo sino con mis hijas. El lenguaje infantil común, por encima de todas las diferencias, les permitió encontrarse en algún juego, en una ronda

que unos sabían y otros ignoraban. En pocos días logré dar un paso importante al adquirir otro papel: me convertí en "la madre de sus amigas" y pude, por fin, escapar al ofrecimiento incesante de pulseras y tejidos. Conocer a los padres, al hermano, al abuelo fue entonces posible, entablar un diálogo imaginable; pude hablar con las mujeres en el muelle, acercarme a los jóvenes y también a los viejos, y preguntarles sobre los tiempos de antes y de ahora.

### La visión interna

Los antropólogos y arqueólogos que han recorrido la zona afirman que no existen tradiciones en relación al lago: según Tax (1968: 24) el lago tenía escasa importancia simbólica para estas poblaciones: "He tratado de conocer leyendas acerca del origen del lago, o cualquier cosa respecto a éste, con muy poco éxito; en Atitlán hay una leyenda que requiere media docena de líneas para ser relatada y eso es todo". Años más tarde Navarrete y Hernández Pons (1985: 224) compartieron esta opinión: "Igual resulta con las creencias y relatos de tradición oral, de las que muy pocas se han recogido que tengan al lago como protagonista; ni en el mundo anímico ni en el mundo sobrenatural; tampoco en las enfermedades y su curación, se ve su presencia que se imaginaría determinante".

En efecto, los trabajos realizados hasta ahora sobre tradición oral incluyen escasos relatos sobre el lago; más bien se concentran en personajes como los characoteles, como El Negro y Maximón.<sup>6</sup>

Mi experiencia habría de ser diferente: todos mencionaban al lago como eje central tanto material como simbólico y gracias a estas palabras se construyó, poco a poco, una topología imaginaria que refleja las profundas relaciones que el hombre atiteco ha establecido con el espacio. Una geografía vivencial que no trata a la naturaleza como un objeto describible sino como una potencia que actúa y que origina fuerzas que protegen o destruyen al hombre. Representación establecida según un solo criterio, el de la mayor o menor acumulación de contenidos simbólicos de los distintos lugares.

Una posible explicación del porqué estos investigadores anteriores no oyeron hablar mucho del lago es posiblemente porque la realidad geográfica exige tal adhesión del sujeto a través de la vida afectiva, el cuerpo y los hábitos que suele ocurrir que se olvide, como puede olvidarse la vida orgánica que, sin embargo, existe escondida y dispuesta a despertar en

cualquier momento. Según esta tesis –sostenida fundamentalmente por Dardel (1990: 47)– el alejamiento, el exilio, la invasión, las modificaciones importantes sustraen el entorno del olvido y lo ponen de manifiesto con la forma de privación, sufrimiento o ternura. La nostalgia hace aparecer al territorio como ausencia, sobre un fondo de discordancia profunda que en el caso del lago ha sido provocado por la irrupción de la “modernidad”, la cual desde hace unos diez años se ha intensificado aceleradamente. En efecto, una de las características de la modernidad es incorporar espacios y crear lugares con funciones y signos nuevos que, al menos al comienzo, los individuos no pueden reconocer como integrados a su propia historia. Modificaciones del paisaje, planificaciones urbanísticas diferentes, trazado de carreteras, construcción de edificios, etc. exigen un desciframiento y, sobre todo, una adecuación que nunca puede ser inmediata. Los individuos, cuando sienten que ciertos cambios remueven profundamente sus vidas, necesitan volver a creer en algo, dado que la imagen unitaria del mundo se fragmenta y, a partir de ese momento, las relaciones sociales se hacen inseguras (Moscovici 1988). Esto explicaría una especie de repliegue hacia el espacio protegido de la imaginación. Se manifestaría de este modo un conflicto entre un espacio recreado en la interioridad como pasado emotivo, presente en todos los relatos de tradición oral y el ordenamiento de un espacio actual modificado que es el que se observa diariamente.

Una constante caracterizó todos los encuentros que tuve con la gente de Santa Catarina y de otros pueblos: el espacio del lago se instauró como una forma de reapropiación del tiempo pasado. Un pasado que constantemente se reactualiza a través de imágenes capaces de dar respuestas que permitan construir el presente y proyectar el futuro.

### Memoria colectiva: una geografía imaginaria

El imaginario ha creado una geografía que tiene el lago como epicentro y que se caracteriza por considerar la naturaleza dotada de un lenguaje que puede y debe ser descifrado. La función de toda clasificación topológica es la de interpretar signos: el de una nube sobre el volcán, el de la forma de una roca, el de la cima tronchada de la montaña, el de la espuma del agua lamiendo las orillas... Se supone que estos signos deben ser comprensibles para organizar y

facilitar la existencia. Es necesario conocer cuáles son los lugares prohibidos; cuáles exigen ritos de pasaje; cuáles resultan benéficos, cuáles peligrosos. La naturaleza –protectora o amenazante– tiene un lenguaje que es objeto de una atención permanente para que la inserción de la actividad humana sea posible. Es necesario conocer tanto la dimensión visible de la naturaleza como la oculta para hacerla habitable, cultivable, navegable, transitable. Es preciso conocer el interior de las montañas o las grutas; las alturas inexpugnables de los volcanes o las profundidades del lago tienen la misma importancia que el exterior puesto que todos los lugares inciden negativa o positivamente sobre el hombre.

La primera gran división que establece la geografía imaginaria consiste en distinguir entre un espacio natural y un espacio construido o familiar.

### El espacio natural

Se concibe doble: un paisaje visible, pero prolongado en segundos planos y perspectivas invisibles. Entre ambos niveles existen posibilidades de comunicación pero el que llega a tener esta experiencia muere o sufre pérdida de la consciencia temporal.

Cada dimensión se caracteriza por los seres particulares que la habitan: en el primer caso, los animales comestibles (peces, cangrejos, patos, venados, etc.); en el segundo, los ángeles, las divinidades propietarias (“los Dueños”) de volcanes, ríos y lagos, y los animales y personas muertas. Los lugares que se refieren a este segundo nivel son concebidos como el doble de todo lo existente en el mundo visible.

El lago y sus profundidades, los volcanes y sus interiores tienen todos un origen. Muchos pobladores lo conocen. De ese origen, a veces me contaron una sola versión; a veces varias: unas más detalladas o con agregados o elipsis de ciertas secuencias. De todas ellas seleccioné las que creo más significativas.

### EL ESPACIO VISIBLE: EL LAGO Y LOS VOLCANES

Una constante de la geografía imaginaria es atribuir la creación del espacio natural a personajes que posteriormente se situarán en el espacio invisible.

Antes de que el Lago de Atitlán creciera había sólo un charco y entonces unos ángeles vinieron y quisieron cubrirlo de tierra y para eso le cortaron la punta al vol-

cán Atitlán. Cuando traían el pedazo del volcán se cansaron y entonces para sacarse la fatiga dejaron el pedazo por tierra —ahí abajito— pero al rato, cuando quisieron levantarlo porque ya estaban descansados, no pudieron. Por eso se quedó ahí, se quedó ahí y se hizo cerro, pero realmente, es la punta del volcán Atitlán que ya no se movió de ahí. Y el charco se puso a crecer y a crecer y fue un lago y la gente lo llamó “Lago de Atitlán” y a ese pedazo empezaron a nombrarlo “Cerro de Oro”.

En el imaginario es posible que los volcanes sean concebidos como Bacabs, los cuales situados en los cuatro puntos cardinales, sostenían el cielo: “Los volcanes crecieron hacia el cielo y decimos que son los pilares del cielo. Se asemejan a los horcones de una casa”, asegura mucha gente.

En el paisaje se distinguen tres volcanes (San Pedro, Tolimán y Atitlán). Adelante, y cerca de la orilla, se levanta el Cerro de Oro.

Dios hizo en San Pedro al volcán Tolimán. Ese volcán es un hombre; también hizo enfrente a Santa Catarina el volcán Atitlán. Éste es una mujer. Dios hizo una pareja pero después se dio cuenta de que lo que había hecho estaba mal porque el volcán hembra era más alto; entonces lo cortó un poco y con lo que le sobraba hizo el Cerro de Oro. Así los volcanes quedaron parejo, como debe ser.

Dentro de la lógica de la tradición maya, se les atribuye un origen humano a los animales que viven —o vivían— en las laderas de los volcanes y en los bosques —cada vez más escasos debido a la deforestación intensiva que se practica.<sup>7</sup>

Antiguamente cuando llegó el juicio, muchos hombres se escondieron bajo las piedras o la tierra. Se escondieron entre las ramas de los árboles para no morir. No se murieron pero se convirtieron en animales. Antes eran humanos pero ahora son animales: culebras, tigres, monos y hasta mapaches, a los que también les dicen “mano de humano”.

Estos animales fueron realmente humanos. Todo esto les ocurrió a los hombres cuando trataron de salvarse, cuando se escondieron. Pero sucedió que se convirtieron en animales.

Así le sucedió a un hombre: dicen que un hombre se convirtió en mico y eso porque se escondió entre las ramas de un árbol. Así fue como muchos de los que se salvaron de esa forma se convirtieron en micos y les nació la cola. Todo sucedió así.

#### EL ESPACIO VISIBLE: LA MULTIPLICACIÓN DE ESPACIOS

La geografía de lo visible (espacio familiar) actúa como referente de base para combinar otras imágenes y construir una geografía al doble invisible. En efecto, cada lugar se desdobra en otros posibles y se convierte en receptáculo de nuevas configuraciones: en el fondo del lago surge un espacio terrestre habitado que duplica el del exterior; el interior de volcanes y montañas se bifurca en cuevas, pasillos, escaleras y laberintos. La cima del volcán abraza una laguna. Topografías extremas en donde predomina la verticalidad<sup>8</sup> (la cima, el descenso hacia el interior y hacia las profundidades), inframundos, intramundos, supramundos inaccesibles o accesibles sólo a los muertos, a los arriesgados, a los que poseen poderes. Espacios imaginarios que trascienden los espacios reales para recuperarlos. Sublimación vertiginosa del espacio perdido que se convierte así en inalienable, intocable, perfecto.

LA PROFUNDIDAD DEL LAGO. La profundidad (del lago, como la de los volcanes, y la de los bosques) está asociada al mundo de los muertos. Existen dos tipos de representaciones en relación con los muertos: unos son los que murieron de muerte natural y fueron enterrados en la tierra y luego formaron en el fondo del lago un pueblo similar al de las orillas. Esos muertos están definitivamente instalados en el fondo del lago y no se les teme. No es el mismo caso de los otros, los que murieron ahogados en el lago y, al no ser recuperados, no se les pudo dar sepultura. Ésos no se integran al pueblo de los muertos y como “ánimas” (también llamados “espantos”) se desplazan para causar miedo o daño a los vivos: salen a la superficie e intentan hundir las canoas de los pescadores o se transforman en animales atrayentes para engañar a los incautos y atraerlos hacia el fondo del lago.

Es el mundo del diablo. Los que se pierden en la montaña, los que se ahogan se van a ese otro mundo... es el mundo del diablo por eso ellos vuelven a asustar. Nosotros pertenecemos a la tierra y allí tenemos que volver pero si nos ahogamos en el lago no; entonces ya no volvemos al lugar de donde salimos y nos vamos como siervos del diablo. A todas las personas que van a pescar al lago, a eso de las once o cerca de la una o dos de la mañana, les sucede que sienten que alguien les detiene la canoa por abajo. Entonces el pescador se queda paralizado. No puede moverse, no puede gritar ni hablar. Todo eso viene del fondo del lago. Los hom-

bre enmudecen y, como se les ha ido el habla, no pueden gritar para pedir ayuda. Dicen que son los espíritus de los muertos que los agarran porque en este lago se han ahogado cientos de personas y hay muchos que no han salido. Casi la mayoría no ha salido y entonces les da por agarrar a los vivos de arriba. Otros dicen que no, que es el espíritu de la Virgen porque a esa Virgen le gusta andar por el lago de noche... ¡A saber! Nadie sabe qué pasa realmente. Sin embargo, a muchos les sucede que de repente se les queda tiesa la canoa. Parece que, a veces, hay unos que sí pueden gritar y entonces los espíritus se asustan oyendo gritar a los hombres y también se ponen a gritar. Pura gritadera, así es. ¡De verdad que muchas cosas pasan de noche en este lago!

Las ánimas suelen asociarse con el castigo que reciben los pescadores por no haber pedido permiso a la divinidad del lago antes de la pesca.

Una vez me agarraron los espantos. Yo temblando, no podía hablar y trataba de remar, pero ellos no me soltaban y como quince minutos yo estuve remando, pero no me movía hasta que me soltaron y pude llegar a la orilla y eso me pasó porque no había pedido permiso para pescar, porque no había hecho ninguna "costumbre".

Frecuentemente las ánimas, metamorfoseadas en animales —conejo o pájaro (Hurtado 1975: 175)—, atraen a los vivos hacia las profundidades. "A veces uno ve un pájaro en la orilla del lago y uno se va siguiéndolo y sin darse cuenta pasa al otro lado. Ése es el otro mundo y el espíritu de uno se va a ese otro mundo".

Se supone que los sacerdotes mayas (ya sean considerados "brujos" o "curanderos") tienen relación con ese "otro" mundo. Excepcionalmente también hay hombres que han logrado entrar y luego regresar del inframundo; pero cuando es así pierden toda noción temporal: cuando la persona vuelve a su espacio de origen han pasado muchas horas o muchos años sin que él se enterase. En esos casos el pasaje al "otro" espacio se produce en un escenario diferente: no se trata de ánimas que lo atraen sino de un pasaje voluntario o de la aceptación (ineludible) de una "invitación" hecha por un mandatario del Señor del inframundo.

Un hombre trabajaba en el lago. Del agua sacaba su sustento pero él no agradecía. Nunca se acordaba de la Virgen. Ni conocía el *pom* [incienso] ni la candelita. Un

día se apareció un hombre y le dijo: "Vente conmigo, el patrón te llama". El hombre se asombró y preguntó: "¿Qué patrón?" pero, como el otro insistía diciéndole: "Vente un ratito, no te vas a tardar, vas a regresarte pronto", el hombre lo siguió y llegó a un pueblo diferente que nunca había visto. Allí había una piscina,<sup>9</sup> casi vacía, en donde se estaban muriendo todos los peces que él había agarrado y comido en la tierra. El dueño del lugar le dijo: "Ahora vas a sacar de esa piscina todos los peces que ya te has comido y los vas a pasar al lago que está al lado". Así era, en ese lugar había un lago, como el Atitlán. Era igual pero era otro... "Si no hacés ese trabajo no te podrás ir de aquí". Entonces el hombre empezó a pasar los peces de la piscina al lago pero no acababa y no acababa y siempre había peces y más peces. Pero al fin lo logró, aunque se tardó bastante tiempo. Cuando regresó a la tierra ya estaba viejo; habían pasado muchos años... El hombre le dijo a los otros que tenían siempre que pagar al lago; que tenían que pagar una multa para que no les tocara sufrir como a él. Por lo que uno come siempre tiene que pagar, igual si es la tierra o si es el agua. En los dos casos hay que pagar.

Las profundidades, como cualquier otro espacio, son propiedad de una divinidad, en este caso la Dueña del lago, a la que muchos dicen haber visto pasearse por la orilla. Otros aseguran saber por signos del agua qué tipo de quehacer la ocupa: "A veces existe una espuma (tres o cuatro veces al año) en la orilla del lago. La gente dice que es la Señora del lago que está lavando sus huipiles, entonces nadie lava". Es ella quien reina sobre el mundo de los muertos: "Todos los que han muerto en el lago están juntos y han formado un pueblo que está en el fondo. Ahora la abuela tiene hasta perros y toda clase de animales".

La divinidad del lago vive sola o acompañada por su marido en el fondo, en donde tiene una casa o un palacio. Es imaginada con varias formas: "una Señora muy potente, muy galana", "una Señora que tiene un vestido verde", "una Virgen que anda paseando y lleva una tinaja en la cabeza". Recibe también varios nombres: "Virgen", "Dueña del lago", "Juana Laguna, Juana la Mar", "Señora que viene de la espuma", lo que traduce a la denominación caqchikel: *sakapolona* (*sak*: "blanco", *polona*; "espuma"). También suele conocerse como Ixpiakok: una de las divinidades creadoras del *Popol Vuh*.

Actualmente se piensa que su poder ha disminuido: "En el fondo del lago vive nuestra abuela Ixpiakok pero ahora los verdaderos Dueños son todos los

que viven alrededor del lago". De todas maneras es sólo a ella a quien se sigue considerando propietaria de los peces y, por ese motivo, se le ruega antes de pescar. Los pescadores organizan una "costumbre" una vez al año: compran comida y café e "invitan" a la Señora del lago a comer gallina o chompipe. La costumbre se hace con un sacerdote maya (*ajq'ij*) a medianoche. Es él quien se encarga de dirigirse a la Dueña del lago a través de una oración. También se ofrece bebida (*guaro*), candela, cigarros e incienso (*pom*). Música: guitarra y violín pero no marimba. Si no se cumple con este rito comunitario u otro individual la pesca es imposible y el hombre corre peligro:

Yo estuve pescando muy bien, andaba contento hasta que una noche pesqué una culebra con el anzuelo... cabal picó y yo la jalé; cuando vi yo la dejé de nuevo en el agua. Cuando le conté a mi tío él me dijo: "Me llevás allí en donde lo sacaste y ponemos cerca, en la orilla, candela y también incienso y un poco de flores, hojas de pino y trago. Le ofrecemos a la Dueña, a la señora blanca, blanca que se pasea por la orilla del lago. Mejor hacerlo porque si no se le agradece ella castiga. Tu culebra fue un castigo, también puede darte espanto, eso es cuando uno siente que le jalen el cayuco". Así hicimos y en esa parte de la orilla yo me arrodillé y pedí perdón y di gracias por mi cosecha de agua y recé todo lo que sé.

El fondo del lago también es considerado como un espacio relacionado con un pasado histórico real: el de la época prehispánica.

Hace como unos setenta años vinieron dos científicos de Suiza o vendrían de otro lado, pero de seguro que del extranjero, vinieron para investigar la muy grande profundidad del Lago de Atitlán. Trajeron aparatos y buzos para medirla, pero no pudieron encontrar esa profundidad a pesar de que el lago es más pequeño que el mar; no pues, no la encontraron por más que mucho se afanaron.

La parte más profunda es la que está enfrente a San Pablo La Laguna pero no pudieron encontrarla. Después trataron frente al volcán Tolimán. Bajaron ahí, casi en medio del lago y bien, pero bien adentro, encontraron un templo. Quisieron entrar pero no pudieron porque había una enorme serpiente: una cuidadora de la entrada. Estaba allí para que nadie se acercara. Por eso los hombres se asustaron y no pudieron entrar a sacar las cosas que había adentro del templo. Sólo pudieron recoger unos pocos trastos, de esos que hacían los antiguos mayas. Sólo recogieron unos

trastos pero al templo no pudieron entrar por causa de la serpiente cuidadora. Ésa es la historia que se cuenta sobre el misterio que adentro tiene guardado el lago.

EL INTERIOR DE LAS MONTAÑAS. El interior de las montañas —otra entrada al inframundo— también representa un lugar de peligro. A estos lugares, se penetra o bien por castigo de la divinidad y con la obligación de cumplir con un trabajo forzoso durante un tiempo establecido por ella, o bien por voluntad propia y en busca de riquezas. El lugar que supuestamente se visita con este propósito es el Cerro de Oro.

Ese lugar antes era un cerrito muy pequeño y, poco a poco, fue creciendo pero de eso ya hace muchos años. El cerro creció hasta llegar a tener esa altura y cuentan algunos que en la cima hay un túnel o una cueva que va hacia abajo y dice la historia que la gente que quiere volverse rica busca un zanjorín y va con él a ese cerro y allí hacen muchos ritos. Después allí encuentran oro porque lo han pedido con un "zanjurín" y ellos son los únicos que tienen contacto con la montaña.

La gente que tiene ganado dice que hay un misterio porque a veces, cuando sus animales andan por el cerro buscando comida, desaparecen. Es un misterio porque nadie sabe a dónde pasan.

A veces el dinero obtenido es el que luego se invierte en obras de beneficio colectivo. En ese caso el personaje se identifica en parte con Juan No o Juan Noq: el bandido que reparte el botín entre los pobres y, frecuentemente, está asociado con un espíritu del Mal que sale de las montañas.

Un hombre anheló las riquezas de las montañas porque le habían dicho que adentro había riquezas y si uno las pedía era posible tenerlas. Un día, mientras estaba trabajando, le vinieron muchas ganas de apoderarse de ese dinero de las montañas. "Si otros lo consiguen ¿por qué no yo?", dijo. Y, apenas terminó de decir esas palabras, se abrieron unas grandes puertas en la montaña. Salió un venado y le dijo: "Si tú quieres entrar, ven". El hombre aceptó y entró, y de pronto se encontró adentro con un pueblo diferente. Allí le dijeron: "Tu trabajo aquí será el de cuidar cerdos; tenés que cuidarlos durante veinte años". Y así fue: durante veinte años sirvió a ese pueblo y cuando terminó le dijeron: "Está bien, has cumplido. Ahora podés llevarte todo lo que quieras de aquí, podés elegir pero no te olvidés después de repartir lo que te llevés entre los pobres". El hombre vio muchas cajas llenas de dinero. Eligió una mediana

que pudo cargar y salió. Salió pero como ya habían pasado veinte años estaba viejo. Todos se asombraron al verlo porque todos se creían que estaba muerto. Empezó a repartir dinero a los pobres como le habían pedido allá en el otro pueblo. Y también dio dinero para que construyeran la iglesia.

**LAS ALTURAS: LA CIMA DE LOS VOLCANES.** Existe la creencia de que en la cima del volcán San Pedro, por ejemplo, hay una laguna paradisíaca en donde sobreviven, fuera del tiempo y de toda contingencia, los animales y las plantas que han desaparecido en el Lago de Atitlán. Una laguna lejana siempre protegida por serpientes guardianas.

Dicen que el volcán llamado San Pedro tiene una laguna en la cima y en esa laguna existen cientos de patos *pok* –galleretes, como le llaman algunos– y también hay peces de toda clase. Es una laguna muy pero muy bella, de verdad bella. Pero en las orillas hay grandes serpientes cuidadoras que no permiten llegar a ver o a pescar. La única persona que pudo llegar contó lo que vio pero hasta la fecha nadie ha podido llegar de nuevo. Esa persona contó que existe una laguna encima y que hay cantidad de animales. Ésa es la historia que se cuenta. Allá están todos los animales que desaparecieron aquí en el lago cuando empezaron las inundaciones, cuando vino el terremoto del setenta y cuatro [sic], cuando sembraron los boquerones que se comen a los pescados pequeñitos... fue entonces que, de plano, todos se fueron a la laguna del volcán.

Con el terremoto el agua se bajó como unos veinte metros y quizás por eso se desaparecieron.

En este relato se ponen en juego motivos frecuentes en la tradición maya: el doble y las serpientes guardianas. En el primer caso se trata de suponer que todo lo existente posee la capacidad de desdoblamiento: cada hombre tiene un “doble-animal”; los pueblos habitados por seres vivos tienen un equivalente pero sus “habitantes” son los muertos; los santos se representan acompañados de una figura pequeña que los “duplica”, etc. El doble en estos casos ofrece una posibilidad de continuidad espacial; las fronteras prácticamente desaparecen: un pueblo, un lago, un bosque, etc. se reproducen en lugares inaccesibles para la mayoría de los mortales.

En la cima de los volcanes también habitan los ángeles que aparecen asociados con divinidades prehispánicas: Chac, Itzam Na (la lluvia); el dios K (la fertilidad y particularmente al maíz y la vegetación); los dioses Bacab y Uayeyab (dioses direccionales).

Según Mendelson (1965: 176) los ángeles se identifican con los Dueños<sup>10</sup> y tienen como jefe a San Martín. Este mismo autor señala que “las casas de los ángeles están en los cerros y en los valles y en las nubes, donde trabajan y dan las plantas, la comida y la lluvia”.

Los ángeles provocan el trueno y la lluvia porque sacuden sus “ornamentos” en el cielo (citado por un informante de Mendelson 1965: 176), o sus hachas (como Chac), o las espadas (Dary 1991: 77). Mendelson (1965: 179) hace alusión a una ceremonia en Santiago Atitlán durante la cual, para pedir lluvia, se vestía a los Santos Patronos Santiago, San Juan y San Antonio con “capas de lluvia verde”. El motivo de las capas es el que aparece con mayor frecuencia en los relatos que recogí en el lago:

Sucedió hace tiempo que dos hombres eran cuñados, pero uno de ellos no era un simple hombre sino un hijo de Dios, un ángel. Por eso todos los días cuando regresaba del trabajo siempre traía lleno su morral con toda clase de frutas: bananos, naranjas, jocotes y muchas más frutas.

Un día el cuñado le dijo que quería ir con él: “Yo quiero ir con vos al trabajo, allí de donde traes todas las frutas”. El cuñado le respondió: “No es bueno que vengas conmigo; no quiero que vengas conmigo”. Pero el cuñado tanto le pidió que un día lo tuvo que llevar. Cuando llegaron a la cima de la gran montaña, o sea, a la cima del volcán, el hombre ángel se encontró con otros hombres ángeles. Habían puesto a cocinar una olla de frijoles y le dijeron al cuñado: “Te quedás para cuidar nuestra olla de frijoles, ese será tu trabajo. El hombre vio que la cantidad de frijoles era escasa y pensó: “No va a alcanzar, mejor echo más en la olla y así lo hizo: echó un gran puño de frijoles en la olla, pero entonces la olla no resistió y se quebró. Se quebró la olla sagrada de los ángeles y esa fue la culpa del cuñado. Esa fue su primera culpa.

La segunda culpa fue de espiar lo que hacían los ángeles que se iban volando entre las nubes. Cada ángel tenía una capa y volaba con ella. Como el cuñado no podía volar, un día se amarró una capa que encontró tendida. Se puso la capa y se fue volando entre las nubes mientras los otros ángeles no estaban. Ese hombre nunca pensó que esa capa estaba tendida allí porque era tiempo de verano y esa capa pertenecía al ángel de la lluvia y él estaba descansando pero el hombre no lo sabía. Cuando los ángeles se dieron cuenta de que empezó a llover muy fuertemente, no entendían el porqué. Buscaron la razón hasta que comprobaron que la capa del ángel de la lluvia y el cuñado ya no estaban.

Entonces se fueron a buscar al culpable y lo encontraron encima del lago y le quitaron la capa y recién ahí se calmó la lluvia. El cuñado le dijo: "Por querer tus frutas viniste aquí pero hoy has obrado mal así que ahora come todas las frutas que quieras; para eso tira tu faja a la rama del árbol." Así le dijeron al cuñado y después lo maldijeron y el pobre hombre se convirtió en mico. La faja que tiró a la rama del árbol se transformó en su cola. Sí, así fue, de eso hace años. Eso dicen.

Al asociar a los ángeles con Bacab o Chac, una de cuyas funciones era verter agua desde grandes cántaros celestes, se les considera como dueños de la lluvia.

En los tiempos antiguos, según cuentan los abuelitos, un ángel subió al cielo con un tecomate. Lo llevaba tapado con un tejido y cuando llegó allá arriba levantó el tejido y al cabo de uno o dos días empezó a llover con mucha fuerza mientras salía la nube de la vasija.

Dejó de llover y quince días después otro ángel hizo lo mismo pero esta vez llovió durante un año.

## El espacio construido

El pueblo es el lugar de inserción de la actividad humana y sus centros de referencia son la iglesia, las casas, los temascales, el altar de los curanderos tradicionales y los campos de cultivo. Espacio habitado por seres ordinarios como los hombres, pero también por seres extraordinarios que provienen de otro mundo: los Santos Patronos que aparecen "milagrosamente" —generalmente por el agua— sin que nadie conozca con certeza su origen y que se instalan en la iglesia; Maximón<sup>11</sup> que fue hecho por los hombres en el monte y luego traído al pueblo en donde deambula por las calles o vive en la casa que le ha destinado la cofradía; el Dueño del maíz que se aparece en las milpas, pero habita adentro de la montaña; los characoteles: hombres que viven en el pueblo y tienen el poder de transformarse en animales o en otros hombres en el monte o, al menos, en la oscuridad, para volver al pueblo a causar daño. También El Negro imaginado como un animal peludo (en el caso de Atitlán como un perro) que se come a la gente o como un hombre "negro" que provoca daños.<sup>12</sup>

En el espacio construido el epicentro es la iglesia; de ella se dice que se realizó por la donación de un hombre que consiguió mucho dinero en el "otro espacio", el invisible localizado en las profundidades del lago o las montañas (cf. *supra*). Tal situación se imagina narrativamente como forma de conciliación en-

tre el inframundo y el mundo; entre el espacio "invisible" maya y el espacio visible "cristiano": alguien "pasa" por deseo o imposición al mundo del Dueño (lago, montaña) y encuentra u obtiene dinero con su trabajo; con las riquezas vuelve al pueblo y hace construir la iglesia.

Las primeras iglesias —como las casas— tenían techo de paja y eran presa fácil de los incendios. En Santa Catarina la iglesia debió ser reconstruida varias veces por este motivo. Las viejas estatuas de madera, medio quemadas y apiladas contra la pared en el fondo de la iglesia, son los únicos testimonios conservados de aquellas épocas. Los relatos de los hechos realmente sucedidos (incendio) dan indicios de conciliación entre la Iglesia y las creencias mayas:

En tiempos pasados hubo un hombre que cazaba con sus perros y cazaba muchos animales. Y como eran tantos los animales que había matado ofendió a la montaña. Por esta razón buscó un *ajqij* para que hiciera una ceremonia y solicitara el perdón por la falta cometida ante el Dueño de la montaña, porque es delito cazar sin haber pedido permiso.

El hombre y el *ajqij* se fueron a la iglesia para encender velas y quemar *pom*. Allí encendieron velas y cuando salieron de la iglesia las dejaron prendidas. En aquellos tiempos no existía la lámina y los techos eran de paja. Una de las velas se cayó y entonces agarró fuego el mantel del altar y después el techo y así se quemó toda la iglesia. Todas las imágenes de los santos se quemaron. Pero la Virgen, que tiene poder, se escapó milagrosamente y después la encontraron en el lago, sentada allí entre los tules. Y de allí los antiguos la trajeron tocando tambores y chirimía. Y la guardaron en una casa mientras reparaban la iglesia. Así fue antiguamente. Por eso ahora, si alguien viene, encuentra las imágenes quemadas. La razón es que se había quemado la iglesia.

Asociados a la iglesia aparecen vírgenes y santos que se han desplazado mucho, antes de encontrar "su sitio":

Hace como unos doscientos años, hubo un tiempo de aguaceros y se produjo un río enorme que arrasó las casas, los animales y las personas. Después del mal tiempo toda la gente se fue a recoger las cosas que el río se había llevado al lago y una de esas personas encontró a la Virgen flotando. Entonces avisó a las personas y así fue que la recogieron y la llevaron a un lugar, a una casa, para adorarla. Pero al tercer día desapareció, luego volvió a aparecer en el mismo lugar del lago, allí

en donde la habían encontrado. Entonces todos se dieron cuenta de que esa Virgen tenía un espíritu viviente y la recogieron de nuevo y le hicieron muchos ritos. Los Principales del pueblo se reunieron y decidieron que lo mejor era que la pusieran en el templo y que quedara como Patrona del pueblo. Entonces le pusieron el nombre de Santa Catarina de Alejandría. Es del lago de donde viene la Patrona del pueblo. No la trajeron de otro lugar ni la compraron sino que fue encontrada en el agua. Los sacristanes que cuidan la iglesia, a veces, encuentran arena a los pies de la Virgen y esa es una señal de que ella sale a cualquier hora para irse del lago y cuando vuelve, de los pies mojados le caen granitos de arena sobre el altar.

San Andrés se vino siguiendo a la Virgencita porque la quería como mujer, pero ella le dijo que no, que aquí a orillas del lago era un lugar de mujeres y que mejor se fuera arriba de la montaña, a otro pueblo, para ser Patrono.

### Evolución de la geografía imaginaria

El espacio natural y el espacio construido se modifican con los cambios y el imaginario redefine lo existente para que la geografía —que es dinámica como la misma sociedad— continúe respondiendo a una realidad vivida y, sobre todo, siga explicándola. Un ejemplo significativo es la asociación que hace un anciano de Santa Cruz: “A los volcanes los creó Dios como pista de aterrizaje para los arcángeles, para que ellos vigilen el mundo. Hasta Alvarado usó los volcanes para pararse encima y vigilar a sus esclavos. Ése es el lugar en donde se asientan las nubes que hacen la lluvia”.

Las nuevas combinaciones semánticas ponen en relación valores ya existentes: la cima de los volcanes es la máxima altura concebida, en consecuencia, el lugar desde donde todo es visible y administrable. Siempre se supuso que ese lugar —el más próximo al cielo— era morada de los ángeles. Es lógico que actualmente “alas” y “altura” se vinculen con “aviones” y “pistas de aterrizaje”. El imaginario dentro de su propia estructura lógica no ha rechazado elementos nuevos sino que, por el contrario, los ha incorporado dentro del contexto discursivo original.

Otro ejemplo puede ser el de una historia que me contaron en San Antonio en donde narrativamente se combinan dos universos: el moderno de buceo y búsqueda de tesoros y el tradicional de la Dueña del lago y el pago que se le debe ofrecer, en este caso de vidas humanas.

Resulta que un amigo de mi papá sabía bien la historia esa de la época de Colón y cuando Alvarado vino a Guatemala y pidió mucho oro y los de aquí prefirieron tirarlo todo al lago. El amigo ese de mi papá decidió bucear y buscar esos tesoros, pero cuando entró dentro del agua, se topó con un Señor del lago que lo agarró y le dijo que se fuera para afuera. Resulta que ese hombre tiene una casa perfecta con columnas. Ese Señor tiene una Señora y en realidad es ella quien tiene importancia y resulta que para dejar salir al amigo de mi papá le pidieron que mandara tres cabezas y el hombre dijo que cumpliría y cumplió y mató a tres y los mandó al lago.

En relación con los problemas ecológicos también se incluyen argumentos provenientes de lógicas diferentes: “Al volcán ése San Pedro le han cortado los árboles pero los han botado sin pedir permiso al Dueño, por eso ya no vuelven a crecer. Antes había muchos cedros pero ahora sólo quedan pinos”.<sup>13</sup>

Desde hace unos veinte años el lago ha disminuido considerablemente su caudal. Esta baja del nivel es cíclica, pero se explica en parte por grietas internas surgidas con el terremoto de 1976. También debe admitirse que la utilización de terrenos cada vez mayores para agricultura y la deforestación consecuente provoca fuerte erosión y con ello sedimentación. Cuanto mayor es la deforestación menor es la infiltración, lo cual contribuye a disminuir el volumen de agua del lago (CEUR 1992: 5). La explicación de los atitecos combina todas estas explicaciones con sus propias interpretaciones de los hechos:

El lago se ha descuidado y por eso se ha arruinado: el agua disminuye por el riego y porque la gente tira desperdicios. Baja la fuerza del lago porque antes no se plantaba tanto; ahora se planta más y se riega con motores. Van a terminar desaguando el lago, lo van a secar.

Cuando vino el terremoto en 76 el agua se bajó como de veinte metros y quizás fue por eso que los peces y los cangrejos y los patos se desaparecieron y se fueron para allá arriba, en la laguna que hay encima del volcán San Pedro.

### La memoria individual

La memoria de un pueblo no está formada sólo de una dimensión colectiva, más o menos fijada por el *consensus* general, sino que incluye las memorias, muchas veces discrepantes, de las experiencias personales. En el caso de Atitlán la memoria individual

se remonta a unos cincuenta años y no abarca más de tres generaciones. Las representaciones suelen ser contradictorias y dependen sobre todo, pero no fundamentalmente, de las diferencias de generaciones. El trabajo, los movimientos migratorios, el emplazamiento, la adquisición o pérdida de los terrenos de vivienda o cultivo ocupan enteramente la memoria y crean lo que, utilizando una expresión de de Certeau (1980: 206), podría definirse como "geografías de acción".

LOS ANCIANOS se refieren al pasado como un tiempo de sufrimientos y esfuerzos, pero mejor que el presente en relación al control que los mayores ejercían sobre los hijos, a la seguridad personal<sup>14</sup> y a la abundancia y fácil obtención de los alimentos en el lago. El espacio productivo (el lago y la pesca; los terrenos de las orillas y la agricultura) de antes, por lo general, se recuerdan idealizados. Las diferencias más marcadas entre los ancianos no dependen del nivel de educación (casi ninguno sabe leer ni escribir) ni de la situación económica (la mayoría ha logrado acumular bienes). Las perspectivas varían casi exclusivamente por el credo religioso de cada uno.

Un anciano católico tradicionalista de Santa Cruz se refiere al pasado en estos términos:

Yo nunca fui a la escuela. En los tiempos pasados se sufría mucho porque siendo yo chico me tenía que ir al monte con mi papá a las cuatro de la mañana. Allá en la milpa me pasaba el día trabajando; cuando ya estuve más grande me puse a plantar tomates y también cebollas y después, como eso no alcanzaba, me fui a la costa y allá trabajé en una finca de café. Dos o tres meses cada año. Era bien duro porque se comía mal; no había mujeres para cocinar. Eran hombres los que hacían la cocina y siempre dejaban los frijoles crudos o se les quemaban. También las enfermedades le caían a uno.

Es cierto que en los tiempos que corren se trabaja menos. Ahora no se carga. Antes los patojos ya de diez o doce años debían cargar hasta Patzún, Tecpán y hasta Guatemala. Llevábamos petates, verduras y otras cosas y todo eso con mecapal. En cambio ahora cualquier patojo que tiene que ir a Panajachel se va en camioneta y ya ni saben caminar. Antes era de otra manera. Además ahora la gente se ha olvidado de agradecer y ahora comen como perros. Ahora ya ni "buenos días" ni "buenas tardes" le dicen los hijos a los padres.<sup>15</sup> No, si ahora ¡hasta los maltratan! Por eso vendrá el Juicio Final porque ahora es puro relax. Y para comer ahora hay pura comida de cartón que viene en sus bol-

sitas de transparencias y refrescos en botellas. Pura mierdada, por eso se enferman todos y necesitan de los nuevos doctores. En cambio nosotros nos aliviábamos con curanderos y zacates; nos enfermábamos poco porque comíamos sólo los pescaditos que abundaban en el lago. Ni trabajo nos daba sacarlos de tantos que había. Antes nos conformábamos con nuestra tortilla y nuestro frijol. Nos conformábamos con nuestro pescadito, no como ahora...

Otro anciano de San Pedro, de setenta y seis años, evangélico, argumenta de otra manera en relación al pasado que considera época de "atraso":

Ahora ya casi no hay "costumbres" y ya no habrá porque nosotros ya tenemos religiones. Ahora hay religiones y es allí a donde asistimos porque supimos que las "costumbres" de antes no eran buenas. Decimos esto porque todo fue trago, peleas, cárcel y golpes. Ahora ya no existe eso; tal vez lo hacen todavía algunos pero son las personas que no toman en cuenta la palabra de Dios. Actualmente ya se conoce la palabra de Dios y nosotros creemos en ella. El dinero que ganamos actualmente lo gastamos en el consumo diario y no en "costumbres" como antes. Por ejemplo hoy fui a trabajar y cuando me paguen lo gastaré en comer. Comparado con el tiempo anterior ahora es todo lo contrario. Antes las personas que conseguían dinero lo malgastaban en las cantinas [...] Por la llegada de los médicos y el uso de las inyecciones y otras medicinas, los zanjorines se quedaron sin servicios y ahora ya no vamos con ellos. Se quedaron solos. A los zanjorines los buscábamos antes cuando un hijo se enfermaba, pero los niños no vivieron; se murieron. Los zanjorines medio recogían las hierbas que traían y eso le venían a dar al niño enfermo, pero no era una medicina examinada y fue por eso que los hijos se murieron. Ahora con los médicos ya se han curado las enfermedades y por eso hemos crecido. Ahora somos muchos los vivos.

LOS ADULTOS (mayores de 25 años) se refieren al pasado como una época de miseria que obligó a los mayores a emigrar a las fincas de la costa (muchas veces con los hijos) o a vender sus terrenos de la orilla del lago como única posibilidad de subsistencia. Sin embargo, mantienen una actitud crítica frente a los ancianos, sobre todo, porque no les ofrecieron oportunidades de educación escolar que les hubiera permitido desempeñarse mejor en el presente. En caso de pertenecer a una secta protestante critican las "costumbres" en las que se fue gran parte del dinero obtenido con la venta de los terrenos:

Todo lo vendieron y todavía ahora algunos siguen vendiendo sus terrenos, ahora los que van quedando que están cada vez más arriba... por eso es seguro que nuestros nietos ya no podrán ver el lago Atitlán. Los antiguos tienen la culpa porque lo vendieron todo y ni siquiera lo hicieron para hacer negocio... sólo para chupar y hacer fiestas.

Yo pienso que ahora se vive mejor que antes. Ahora uno puede viajar. Una mujer o una patoja si es lista ya puede ir a vender a Panajachel y hasta a Antigua y hasta a Chichicastenango y lo mismo el hombre.

Ahora se puede encontrar trabajo y tener algo de dinero aquí mismo sin necesidad de ir a la costa; uno puede pagarle los útiles a los hijos para que vayan a la escuela y aprendan bien el español porque lo necesitarán para encontrar trabajo.

LOS JÓVENES se encuentran en otra situación: muy pocos viajaron a la costa para acompañar a los padres y, si lo hicieron, insisten en que el presente les ofrece mayores oportunidades de trabajo que las que existían en el pasado. El turismo para ellos es una fuente eventual de ingresos y, por lo general, no se le rechaza, a excepción de San Pedro en donde la población reacciona negativamente a la presencia de ciertos grupos de turistas instalados en las afueras del pueblo aunque hay que aclarar que éstos trafican con drogas.

Las facilidades de desplazamiento sin esfuerzo es uno de los aspectos que todos coinciden en señalar como positivo. Con respecto al espacio agrícola la apreciación varía según el nivel de educación: los jóvenes que nunca estuvieron escolarizados o fueron uno o dos años a la escuela siguen considerando la tierra como fuente principal de ingresos y el pueblo como único lugar posible de residencia. Los que beneficiaron de un ciclo escolar prolongado lo ven distinto: conciben la tierra y sus eventuales productos como un complemento a su salario (con frecuencia no trabajan sus terrenos personalmente sino que contratan a mozos para hacerlo) y el pueblo como un lugar de donde pueden alejarse e incluso no volver a él por razones de trabajo. En otros casos resulta determinante el haber obtenido una cierta especialización en un trabajo manual no agrícola (jardinero, albañil, pintor, etc.). Un testimonio de un joven de dieciocho años de Santa Catarina Palopó es representativo de esta posición:

Yo en primer lugar entré en la escuela cuando tenía once años. Primero saqué el primer grado, luego el segundo y el tercero y cuando iba por el cuarto mi papá

me dijo: "Ya basta, ahora vas a trabajar". Yo quería seguir en la escuela pero mi papá me dijo que ya no. Me fui con mi papá a buscar leña y como nosotros éramos pobres, mi papá me pidió que ayudara porque tenía muchos hermanitos todavía chiquitos. Así es que cuando tuve unos dieciséis años me fui a buscar mi trabajo en donde pagan algo porque aquí –le dije a mi papá– si yo sigo con usted no gano nada y estoy gastando mi tiempo. "Está bien, mejor andá a buscar tu trabajo en donde quieras." Entonces me fui a una construcción y empecé a trabajar por cinco quetzales al día; me quedé como un año y cuando ya iba por los diecisiete me fui a otro trabajo. Llegué y dije a un albañil que venía de Guatemala si quería que trabajara con él. Me dijo que sí pero como al mes se volvió y yo, como ya sabía colocar bloques, me quedé con su puesto y allí estoy desde entonces. Gracias a Dios estoy trabajando. A mí de pescador no me gusta por el frío; ese trabajo se hace de noche. De agricultor tampoco me gusta. Yo me iría a cualquier lugar, a Guatemala, a San Lucas si me ofrecen trabajo de albañil y me pagan bien. Yo no sé hacer otra cosa. Yo todavía no estoy pensando en casarme; no antes de los veintidós. Tal vez me gustaría sembrar pero no sé dónde. Algún día, si tengo ganas de sembrar, voy a mandar a un mozo el dinero que me gane como albañil para que él trabaje mi milpa; eso es lo que estoy pensando.

### Conclusión

Frente a tantas convulsiones, que han modificado en forma irreversible el espacio y que han creado diferencias fundamentales entre el presente y el pasado reciente, las reacciones no son unánimes e imaginar lo contrario simplifica y falsea la situación. A nivel de memoria colectiva, existe una cierta hegemonía porque la sociedad participa del mismo imaginario y encuentra allí respuestas generales que aseguran una relativa estabilidad social. Un patrimonio común que les permite en ciertos casos oponerse o reivindicar derechos.

A nivel de memoria o vivencia personal, los argumentos varían no sólo entre generaciones sino incluso dentro de una misma generación por razones diversas. Todos están de acuerdo en que los medios de transporte facilitan los desplazamientos y que es posible, aunque no seguro, conseguir trabajo en la zona y evitar de ese modo la emigración a las plantaciones de la costa tan frecuente en el pasado. Frente a las otras circunstancias las reacciones se particularizan: edad, experiencias y ambiciones, mo-

nolingüismo o bilingüismo, situación económica, credo religioso, etc. son factores que entran en juego para determinar las reacciones.

Imposible en ese caso pretender conocer o abarcar una realidad maya en Atitlán. Cada pueblo es diferente porque cada poblador está marcado por una historia personal que día a día, por las oportunidades y las necesidades actuales, se diferencia más de sus vecinos. El papel de un antropólogo en estas circunstancias se limita a constatar fluctuaciones y, si es posible, establecer las conexiones que las determinan.\*

### Notas

- 1 La traducción es mía.
- 2 En la orilla se construían cercos cuadrados con paredes de pasto dejando una entrada. Trozos de tortilla dispersos en el interior atraían a los peces. Se cerraba la entrada y con una canasta se les atrapaba.
- 3 El "boquerón" no pudo reemplazar a los peces pequeños porque por su tamaño, agilidad y localización en aguas profundas resulta muy difícil de atrapar.
- 4 La producción anual de café de San Pedro La Laguna, por ejemplo, es muy importante: las dos terceras partes de las tierras fértiles, actualmente muy abonadas, se consagran a este cultivo; de ahí se obtienen anualmente casi cuatro millones de quintales.
- 5 Existen once municipios de habla caqchikel y tz'utujil, que bordean el lago, pero en sus riberas están asentadas sólo diez cabeceras municipales. Todas pertenecen al departamento de Sololá.
- 6 Entre otros pueden consultarse: Batz (1990), Búcaro Moraga (1991), McDouglas (1955), Shaw (1972).
- 7 La parte más deforestada es la noreste. El volcán más deforestado es el San Pedro por el cultivo intensivo del café en sus laderas.
- 8 Una característica del imaginario espacial parecería ser el predominio de figuras y nociones de verticalidad (Hill 1991: 197).
- 9 En este caso se recurre a una imagen moderna ("las piscinas", frecuentes actualmente en las casas de campo) para reemplazar a un motivo tradicional: "una poza, un hueco, un agujero".
- 10 En otros relatos se habla más explícitamente de los Dueños; uno cuenta que un hombre que no pidió permiso al Dueño para cazar tuvo que implorarle perdón en la iglesia con la ayuda de un *ajq'ij*. Relatos de Dueños recogidos en San Pedro pueden encontrarse en Búcaro Moraga (1991: 108-110).
- 11 Me limito a nombrar a Maximón pero no incluyo relatos sobre este personaje porque ya ha sido suficientemente tratado por otros autores como: Batz (1990), Búcaro Moraga (1991), Casteñeda Medilla (1979), Mendelson (1965), y Tarn y Prechtel (1991).
- 12 Cf. Búcaro Moraga 1991: 85-90.
- 13 La causa de la deforestación es la venta de la madera, la falta de tierras de cultivo en las orillas (que ha obligado a buscar tierras cada vez más arriba) y el cultivo intensivo, sobre todo el de café.

- 14 Muchos se refieren a la época de Jorge Ubico como una época "segura" y la oponen al presente diciendo que ahora no se puede viajar de noche por los ladrones ni internarse en la montaña por el ejército.
- 15 Referencia a códigos muy estrictos que están asociados con la comida y que, poco a poco, desaparecen; por ejemplo, el agradecer a los padres con gestos y palabras el alimento recibido.

### Bibliografía

- Batz, Luis 1990 - Maximón. *Tradiciones de Guatemala* 34. Guatemala.
- Búcaro Moraga, Jaime Ismael 1991 - Leyendas, cuentos, mitos y fábulas indígenas. *Tradiciones de Guatemala* 35, 36. Guatemala.
- Cardoza y Aragón, Luis 1993 - *Guatemala: las líneas de su mano*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Casteñeda Medilla, José 1979 - Maximón, un caso de magia imitativa. *Guatemala Indígena* 3, 4, Guatemala.
- Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) 1992 - Lago Atitlán: sociedad y naturaleza en Guatemala: el caso de Santiago. *Boletín* 15. Guatemala.
- Certeau de, Michel 1980 - *L'invention du quotidien*. Éditions 10/18, París.
- Dardel, Eric 1990 - *L'homme et la terre*. Éditions du CTHS, París.
- Dary Fuente, Claudia 1991 - *Relatos de los antiguos. Estudio de la tradición oral de Comalapa, Chimaltenango*. DIGI, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Fuentes y Guzmán, Antonio de 1972 - *Recordación florida* (II) t. CCLI. Ediciones Atlas, Madrid.
- Hill, Clifford 1991 - Recherches interlinguistiques en orientation spatiale. *Communications* 53. Seuil, París.
- Hurtado, Juan José 1975 - La pasión de los characoteles en el mundo espiritual de los nativos de San Pedro La Laguna. *Tradiciones de Guatemala* 4. Guatemala.
- Huxley, Aldous 1935 - *Croisière d'hiver*. Plon, París.
- McDouglas, Elsie 1955 - Eastern ceremonies at San Antonio Palopó, Guatemala. In *Notes of Middle American Archaeology and Ethnology* 123 (V). Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- Mendelson, E. Michael 1965 - Los escándalos de Maximón. *Seminario de Integración Social Guatemalteca* 19. Guatemala.
- Moscovici, Serge 1988 - *Psychologie sociale*. Presses Universitaires de France, París.
- Navarrete, Carlos y Elsa Hernández Pons 1985 - Ensayo sobre el sistema de transporte en Atitlán, Guatemala: un lago maya en las tierras altas. *Estudios de Cultura Maya* (XVI). UNAM, México.
- Richard, J. F. 1990 - *Les activités mentales: comprendre, raisonner, trouver des solutions*. Armand Colin, París.
- Shaw, Mary 1972 - *Según nuestros antepasados...* Instituto Lingüístico de Verano, Guatemala.
- Stephens, John 1971 - *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán* t. II. EDUCA, Costa Rica.
- Tarn, Nathaniel y Martín Prechtel 1991 - Histoires des origines: la fabrication du mam. In *Mayas. La passion des ancêtres, le désir de durer*. Breton A. y J. Arnauld (eds). Autrement, París.
- Tax, Sol 1964 - El Capitalismo del centavo. *Seminario de Integración Social Guatemalteca* 12 y 15. Guatemala.